

V.- Rompió con las unidades de tiempo y lugar que les obligaba a desarrollar las escenas en un mismo lugar y en un mismo día.

Estas reformas le valieron críticas acerbas de sus contemporáneos pero logró implantarlas y hacer que las escuelas posteriores las pusieran sin reparo alguno.

La doble intriga se manejó en su teatro obteniendo así la tensión despierta de los espectadores.

El dinamismo, la animosidad y capacidad creadora hacen de Lope el representante más fecundo y nacional de España.

A continuación te presentamos " El Caballero de Olmedo ", un drama Lopezco, para que realices su lectura completa para tu deleite y estudio.

El Caballero de Olmedo "

116

La obra está dividida en tres actos. Sus orígenes son históricos y está basada en un hecho real que todavía se guarda en la tradición oral de los pueblos de Medina y Olmedo. Toma en cuenta este hecho que aunque lo hacen parecido a Celestina no lo es propiamente, ya que emerge de un hecho real, coincidente, pero real. (Podrás hacer estudio comparativo de ésta obra con Celestina y ahondar en sus fuentes y en su estructura y ambiente.)

Un caballero del hábito de Santiago, Don Juan de Vivero fue muerto cuando volvía de unos toros, de Medina del Campo, por Miguel Ruíz, " saliendo al camino vecino de Olmedo sobre unas diferencias que traían, por quién se dijo aquella cantinela que reza:

" Que de noche le mataron al caballero, la gala de Medina "

EL CABALLERO DE OLMEDO

PERSONAJES

- DON ALONSO.
- DON RODRIGO.
- DON FERNANDO.
- DON PEDRO.
- EL REY DON JUAN II.
- EL CONDESTABLE.
- DOÑA INÉS.
- DOÑA LEONOR.
- ANA.

- FABIA.
- TELLO.
- MENDO.
- UN LABRADOR.
- UNA SOMBRA.
- CRADOS.
- ACOMPAÑAMIENTO.
- GENTE.

La acción en Olmedo, Medina del Campo y en un camino entre estos dos pueblos.

117

Ojos, si ha quedado en vez de la vista el mismo efeto, amor vivirá perfecto, pues fue engendrado de dos; pero si tú, ciego dios, diversas flechas tomaste, no te alabes que alcanzaste la victoria, que perdiste si de mí solo naciste, pues imperfecto quedaste.

FABIA
(A don Alonso.)
Dios guarde tal gentileza.

FABIA
¿A mí toratero?
TELLO
A ti.
FABIA
Debe pensar que yo soy perro de muestra.

DON ALONSO
¡Oh Fabia! ¡Oh retrato, oh copia de casto naturaleza, pues en ingenio mortal! ¡Oh peregrino doctor, y para enfermos de amor Hipócrates celestial! Dame a besar esa mano, honor de las tocas, gloria del monil.

Rompió con las unidades de tiempo y lugar los obligaba a desarrollar las escenas en un mismo lugar y en un mismo día.

Estas reformas le valieron críticas acerbadas de sus contemporáneos pero logró implantarlas y así nació el teatro moderno.

EL CABALLERO DE OLMEDO

PERSONAJES. Don Alonso, Don Rodrigo, Don Fernando, Don Pedro, El Rey don Juan II, El Condestable, Doña Inés, Doña Leonor.

El dinamismo, la animación y capacidad de adaptación del representante más perfecto de la nación y del mundo.

A continuación damos a conocer el drama de don Alonso de Ojeda.

UNA SOMBRERA. El Condestable. Doña Inés. Doña Leonor.

La obra está dividida en tres actos que se desarrollan en un mismo día y en un mismo lugar. El primer acto se desarrolla en un jardín de Medina del Campo.

Un caballero del hábito de Santiago, Don Juan de Vivero fue muerto cuando volvía de unos toros de Medina del Campo, por Miguel Ruiz, aliándose al camino vecino de Olmedo.

Que de noche le mataron al caballero, la gala de Medina

ACTO PRIMERO

Sale DON ALONSO.

DON ALONSO
Amor, no te llame amor el que no te corresponde, pues que no hay materia adonde [no] imprima forma el favor. Naturaleza, en rigor, conservó tantas edades correspondiendo amistades; que no hay animal perfeto si no asiste a su conceto la unión de dos voluntades.

De los espíritus vivos de unos ojos procedió este amor, que me encendió con fuegos tan excesivos. No me miraron altivos, antes, con dulce mudanza, me dieron tal confianza, que, como poca diferencia, pensando correspondencia, engendra amor esperanza.

Ojos, si ha quedado en vos de la vista el mismo efeto, amor vivirá perfeto, pues fue engendrado de dos; pero si tú, ciego dios, diversas flechas tomaste, no te alabes que alcanzaste la victoria que perdiste si de mí solo naciste, pues imperfeto quedaste. (Salen Tello, criado y Fabia.)

FABIA
¿A mí forastero?

TELLO
A ti.

FABIA
Debe pensar que yo soy perro de muestra.

TELLO

FABIA

¿Tiene algún achaque?

TELLO

Sí.

FABIA

¿Qué enfermedad tiene?

TELLO

FABIA

Amor ¿de quién?

TELLO

Allí está,

y él, Fabia, te informará de lo que quiere mejor.

FABIA

(A don Alonso.)

Dios guarde tal gentileza.

DON ALONSO

Tello, ¿es la madre?

TELLO

La propia.

DON ALONSO

¡Oh Fabia! ¡Oh retrato, oh copia de cuanto naturaleza puso en ingenio mortal! ¡Oh peregrino doctor, y para enfermos de amor Hipócrates celestial! Dame a besar esa mano, honor de las tocas, gloria del monjil.

FABIA

La nueva historia
de tu amor cubriera en vano
vergüenza o respeto mío;
que ya en tus caricias veo
tu enfermedad.

DON ALONSO

Un deseo
es dueño de mi albedrío.

FABIA

El pulso de los amantes
es el rostro. Aojado¹ estás
¿Qué has visto?

DON ALONSO

Un ángel.

FABIA

¿Qué más?

DON ALONSO

Dos imposibles, bastantes,
Fabia, a quitarme el sentido;
que es dejarla de querer
y que ella me quiera.

FABIA

Ayer
te vi en la feria perdido
tras una cierta doncella,
que en forma de labradora
encubría el ser señora,
no el ser tan hermosa y bella;
que pienso que doña Inés
es de Medina la flor.

DON ALONSO

Acertaste con mi amor:
esa labradora es
fuego que me abrasa y arde.

FABIA

Alto has picado.

DON ALONSO

Es deseo
de su honor.

¹ Aojado. Aojar. Dañado con mal ojo. Covarrubias, *Tesoro*.

FABIA

Así lo creo.

DON ALONSO

Escucha, así Dios te guarde.

Por la tarde salió Inés
a la feria de Medina,
tan hermosa, que la gente
pensaba que amanecía:
rizado el cabello en lazos,
que quiso encubrir la liga,
porque mal caerán las almas
si ven las redes tendidas.

Los ojos, a lo valiente,
iban perdonando vidas,
aunque dicen los que deja
que es dichoso a quien la quita.
Las manos haciendo tretas,
que como juego de esgrima
tiene tanta gracia en ellas,
que señala las heridas.
Las valonas² esquinadas
en manos de nieve viva;
que muñecas de papel
se han de poner en esquinas.

Con la caja de la boca
allegaba infantería,
porque sin ser capitán,
hizo gente por la villa.
Los corales y las perlas
dejó Inés, porque sabía
que las llevaban mejores
los dientes y las mejillas.
Sobre un manto francés³
una verdemar basquiña,⁴
porque tenga en otra lengua
de su secreto la cifra.
No pensaron las chinelas⁵
llevar de cuantos la miran
los ojos en los listones,

² "Adorno que se ponía al cuello por lo regular unido al cabezón de la camisa, el cual consistía en una tira angosta de lienzo fino, que caía sobre la espalda y hombros; y por la parte de delante era larga hasta la mitad del pecho." *Diccionario de Autoridades*.

³ "Cierta ropa interior de bayeta o paño, que traen las mujeres de la cintura abajo, ajustada y solapada por delante." *Diccionario de Autoridades*.

⁴ "Ropa o saya que traen las mujeres desde la cintura hasta los pies, con pliegues en la parte superior para ajustarla a la cintura, y por la parte inferior con mucho vuelo. Pónese encima de toda la demás ropa, y sirve comúnmente para salir a la calle." *Diccionario de Autoridades*.

⁵ *Chinela*. "Género de calzado de dos o tres suelas, sin talón, que con facilidad se entra y se saca el pie del." Covarrubias, *Tesoro*.

las almas en las virillas.

No se vio florido almendro
como toda parecía;
que del olor natural
son las mejores pastillas.
Invisible fue con ella
el amor, muerto de risa
de ver, como pescador,
los simples peces que pican.
Unos le ofrecieron sartas,
y otros arracadas ricas;
pero en oídos de áspid
no hay arracadas que sirvan.
Cual a su garganta hermosa
el collar de perlas finas;
pero como toda es perla,
poco las perlas estima.
Yo, haciendo lengua los ojos,
solamente le ofrecía
a cada cabello un alma,
a cada paso una vida.
Mirándome sin hablarme,
parece que me decía:

«No os vais, don Alonso, a Olmedo,
quedaos ahora en Medina.»
Creí mi esperanza, Fabia;
salió esta mañana a misa,
ya con galas de señora,
no labradora fingida

Si has oído que el marfil
del unicornio⁶ santigua
las aguas, así el cristal
de un dedo puso en la pila
Llegó mi amor basilisco,⁷
y salió del agua misma
templado el veneno ardiente
que procedió de su vista.

Miró a su hermana, y entrambas
se encontraron en la risa,
acompañando mi amor
su hermosura y mi porfia.
En una capilla entraron;
yo, que siguiéndolas iba,
entré imaginando bodas.
¡Tanto quien ama imagina!

⁶ *Unicornio*. Animal fabuloso que fingieron los antiguos poetas, de figura de caballo y con un cuerno recto en la mitad de la frente.

⁷ *Basilisco*. Animal fabuloso al cual se atribuía la propiedad de matar con la vista. "Una especie de serpiente, de la qual haze mención Plinio lib. 8. cap. 21. Criase en los desiertos de Africa: tiene en la cabeza cierta crestilla con tres puntas en forma de diadema y algunas manchas blancas, sembradas por el cuerpo; no es mayor que un palmo con su silva ahuyenta las demás serpientes y con su vista y resuello mata." Covarrubias, *Tesoro*.

Vime sentenciado a muerte,
porque el amor me decía:
«Mañana mueres, pues hoy
te meten en la capilla.»
En ella estuve turbado;
ya el guante se me caía,
ya el rosario, que los ojos
a Inés iban y venían.

No me pagó mal: sospecho
que bien conoció que había
amor y nobleza en mí;
que quien no piensa no mira,
y mirar sin pensar, Fabia,
es de inorantes, y implica
contradicción que en un ángel
faltase ciencia divina.

Con este engaño, en efecto,
le dije a mi amor que escriba
este papel; que si quieres
ser dichosa y atrevida
hasta ponerle en sus manos,
para que mi fe consiga
esperanzas de casarme
(tan en esto amor me inclina),
el premio será un esclavo
con una cadena rica,
encomienda de esas tocas,
de mal casadas envidia.

FABIA

Yo te he escuchado.

DON ALONSO

Y ¿qué sientes?

FABIA

Que a gran peligro te pones.

TELLO

Excusa, Fabia, razones,
si no es que por dicha intentes,
como diestro cirujano,
hacer la herida mortal.

FABIA

Tello, con industria igual
pondré el papel en su mano,
aunque me cueste la vida,
sin interés, porque tiendas
que donde hay tan altas prendas,
sola yo fuera atrevida.

Muestra el papel... (Aparte.) Que
lo tengo de aderezar. ¡primero

DON ALONSO

¿Con qué te podré pagar
la vida, el alma que espero,
Fabia, de esas santas manos?

TELLO

¿Santas?

DON ALONSO

¿Pues no, si han de hacer

milagros?

TELLO

De Lucifer.

FABIA

Todos los medios humanos
tengo de intentar por ti,
porque el darme esa cadena
no es cosa que me da pena,
mas confiada nació.

TELLO

¿Qué te dice el memorial?

DON ALONSO

Ven, Fabia, ven, madre honrada,
porque sepas mi posada.

FABIA

Tello...

TELLO

Fabia...

FABIA

(Aparte a Tello.)

No hables mal; 210
que tengo cierta morena
de extremado talle y cara.

TELLO

Contigo me contentara
si me dieras la cadena. (Vanse.)
(Salen doña Inés y doña Leonor.)

DOÑA INÉS

Y todos dicen, Leonor,
que nace de las estrellas.

DOÑA LEONOR

De manera que sin ellas
¿no hubiera en el mundo amor?

DOÑA INÉS

Dime tú: si don Rodrigo
ha que me sirve dos años,
y su talle y sus engaños
son nieve helada conmigo,
y en instante que vi
este galán forastero,
me dijo el alma: «Este quiero»,
y yo le dije: «Sea ansí»,
¿quién concierto y desconcierta
este amor y desamor?

DOÑA LEONOR

Tira como ciego amor,
yerra mucho, y poco acierta.
Demás, que negar no puedo
(aunque es de Fernando amigo
tu aborrecido Rodrigo,
por quien obligada quedo
a interceder por él)
que el forastero es galán.

DOÑA INÉS

Sus ojos causa me dan
para ponerlos en él,
pues pienso que en ellos vi
el cuidado que me dio,
para que mirase yo
con el que también le di.
Pero ya se habrá partido.

DOÑA LEONOR

No le miro yo de suerte
que pueda vivir sin verte.

(Ana, criada.)

ANA

Aquí, señora, ha venido
la Fabia... o la Fabiana.

DOÑA INÉS

Pues ¿quién es esa mujer?

ANA

Una que suele vender
para las mejillas grana.
y para la cara nieve.

DOÑA INÉS

¿Quieres tú que entre, Leonor?

DOÑA LEONOR

En casas de tanto honor
no sé yo cómo se atreve;
que no tiene buena fama;
mas ¿quién no desea ver?

DOÑA INÉS

Ana, llama esa mujer.

ANA

(Llegándose a la puerta.)

Fabia, mi señora os llama. (Vase.)
(Fabia, con una canastilla.)

FABIA

(Aparte.)

Y ¡cómo si yo sabía
que me habías de llamar!—
¡Ay! Dios os deje gozar
tanta gracia y bizarría,
tanta hermosura y donaire;
que cada día que os veo
con tanta gala y aseó,
y pisar de tan buen aire,
os echo mil bendiciones;
y me acuerdo como agora
de aquella ilustre señora,
que con tantas perfecciones
fue la fénix de Medina,
fue el ejemplo de lealtad.
¡Qué generosa piedad
de eterna memoria digna!
¡Qué de pobres la lloramos!

DOÑA INÉS

Dinos, madre, a lo que vienes.

FABIA

¡Qué de huérfanas quedamos
por su muerte malograda!
La flor de las Catalinas.
Hoy la lloran mis vecinas.
no la tienen olvidada.

Y a mí, ¿qué bien no me hacía?
¡Qué en agraz se la llevó
la muerte! No se logró
Aun cincuenta no tenía.

DOÑA INÉS

No llores, madre, no llores.

FABIA

No me puedo consolar
cuando le veo llevar
a la muerte las mejores,
y que yo me quedé acá.
Vuestro padre, Dios le guarde,
¿está en casa?

DOÑA LEONOR

Fue esta tarde
al campo.

FABIA

Tarde vendrá.
Si va a deciros verdades,
moza[s] sois, vieja soy yo...
Mas de una vez me fió
don Pedro sus mocedades;
pero teniendo respeto
a la que pudre, yo hacía
(como quien se lo debía)
mi obligación. En efeto,
de diez mozas, no le daba
cinco.

DOÑA INÉS

¡Qué virtud!

FABIA

No es poco,
que era vuestro padre un loco,
cuanto vía tanto amaba.

Si sois de su condición,
me admiro de que no estéis
enamoradas. ¿No hacéis,
niñas, alguna oración
para casaros?

DOÑA INÉS

No, Fabia.
Eso siempre será presto.

FABIA

Padre que se duerme en esto,
mucho a sí mismo se agravia.
La fruta fresca, hijas mías
es gran cosa, y no aguardar
a que la venga a arrugar
la brevedad de los días.